

El Euro : ¿un refugio en el medio de eurolandia?

Autor(en): **Eichenberger, Isabelle**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **28 (2001)**

Heft 5

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908984>

Nutzungsbedingungen

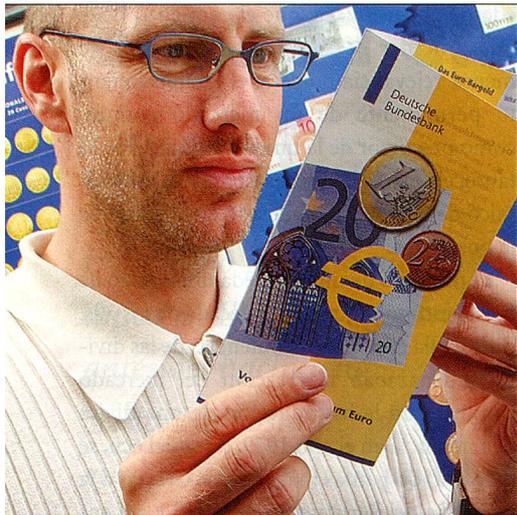
Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Del euro al marco alemán y al franco suizo... conversión doble para los suizos en el extranjero.

es la base de un mercado común y de una moneda unificada.

El contrato de Maastricht adquirió un doble significado: por un lado, representaba el establecimiento de un espacio económico común, en el cual los bienes, las personas, el capital y los servicios podían circular libremente, y, por el otro, el enlace más intenso de Alemania (un coloso con 80 millones de habitantes) a la Unión Europea mediante la

renuncia a su símbolo de poderío y soberanía económica, o sea al marco alemán. El sacrificio no fue de poca importancia, si se considera que la moneda de un país es mucho más que un medio de pago. La moneda de un país es como la bandera nacional, como el papel tornasolado de las virtudes y vicios de un pueblo. Como contraprestación, Alemania exigió de Bruselas criterios muy severos destinados a evitar las peligrosas fluctuaciones de la moneda. La hiperinflación del 1923 sigue presente, como una pesadilla, en la conciencia pública de los alemanes. En carácter de condición previa para garantizar la estabilidad ambicionada se ha fijado el cumplimiento de determinados parámetros económicos (presupuesto nacional, cuota inflacionaria, etc.). En vista de los efectos que la implantación del euro ejercerá sobre la política interior de los países participantes del proyecto, no sorprende a nadie que Gran Bretaña, Dinamarca y Suecia prefieran esperar un poco más, antes de realizar este importante paso. En Bruselas se tiene la esperanza de que el euro logre ser el futuro «marco europeo».

Esto requiere indispensablemente la confianza de los consumidores - pero la situación inicial no es justamente prometedora: menos del 60% de los europeos presentan

una predisposición positiva hacia la moneda única. Según J. Habermas, profesor alemán de sociología, tendremos que solucionar los pequeños problemas cotidianos que presenta la implantación del euro con la esperanza y la confianza de que, después de la Europa de las monedas unificadas, venga la Europa de los espíritus unificados. Inicialmente no será fácil evaluar siempre el valor del dinero en nuestros monederos y billeteras. Con un sueldo pagado en euros, algunas personas acostumbradas a calcular en decenas de miles o varios millones (especialmente en España e Italia) podrían sentirse «más pobres»... pero esto pronto se puede convertir en lo contrario al ir de compras. Al principio inevitablemente se experimentará un poco de descontento y cierta sensación de destierro, como lo experimentaron los suizos en el año 1851, cuando el franco suizo sustituyó a las casi 700 divisas monetarias que circulaban en aquel tiempo entre los cantones. 

Traducido del alemán por a. harris

Bookmarks

- <http://www.wsj.com/public/resources/documents/euro-converter.htm>
- <http://www.europa.admin.ch/e/index.htm>

¿Un Refugio en el Medio de Eurolandia?



Los turistas europeos viajarán por Suiza con su nuevo dinero pudiendo realizar ciertas compras. Lógico, pues dos tercios de nuestros visitantes provienen de los países en los que a partir del 1º de enero del 2002 se pagará en euro. Las maletas de algunos de ellos también podrían contener adicionalmente sus ahorros.

Algunos banqueros calculan que los capitales privados acumulados, y no registrados, de los 12 países de la unión monetaria ascienden a varios miles de millones de CHF, sin implicarse con datos más exactos. Dado que están prohibidas las compras en efectivo cuyo importe supere unos pocos billetes de mil, se puede partir de la idea de que

parte de este dinero gris o negro llegará a Suiza, para ser cambiado aquí antes de la desaparición de las monedas nacionales.

Un informe publicado en el año 1999 por la Oficina Federal de Policía ya trataba los temores relacionados a este «cambio de dimensiones hasta ahora inalcanzadas». Hoy, en esta Oficina Federal se habla más precavidamente diciendo que se espera «un aumento de la cantidad de cuentas bancarias nuevas». ¿Expresa esta tendencia un voto de desconfianza hacia el euro? ¿O se evade así al fisco? ¿O es lavado de dinero? Difícil de descubrir. En todo caso, la Comisión Federal de Bancos está encargada de advertir al sector bancario sobre este problema. La Unión de Bancarios Suizos, por su parte, ha propagado precaución y los transportadores de dinero están alertados.

Un único eventual indicio constatado hasta ahora por el Grupo Internacional de Trabajo Contra el Lavado de Dinero GAFI, y un poco extraño en la era de las tarjetas de crédito, es el «aumento de la demanda de dinero en billetes». Esto también fue constatado por el Banco Nacional Suizo en la revista «L'Hebdo», sin comentarios adicionales.

¿Se producirá dentro de poco una verdadera invasión a los bancos suizos? Actualmente, lo que más temen éstos es el dinero falso. Pero algo es seguro en todo caso: los bancos estarán sujetos a severa supervisión.

Isabelle Eichenberger

Traducido del alemán por a. harris